

BOLUFER PERUGA, Mónica. *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia: Universitat de València, 2008.

«No puedo sufrir con paciencia el ridículo papel que generalmente hacemos las mujeres en el mundo, unas veces idolatradas como deidades y otras despreciadas aun de hombres que tienen fama de sabios. Somos queridas, aborrecidas, alabadas, vituperadas, celebradas, respetadas, despreciadas y censuradas».

Estas contundentes palabras fueron escritas por Inés Joyes y Blake en 1798 y pertenecen al breve ensayo titulado *Apología de las mujeres*, cuya edición anotada publica ahora Mónica Bolufer. No es la primera vez que la profesora Bolufer se ocupa de la *Apología*, ya que la utilizó en su tesis doctoral publicada bajo el título de *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII* (1998). En esta investigación, que trataba sobre la construcción y transformación de los modelos de feminidad en el siglo XVIII, la *Apología* constituía una fuente más entre las numerosas consultadas por la autora. Ahora bien, Bolufer se debió de quedar impresionada por un texto audaz, claro y valiente, e intrigada por la trayectoria vital e

intelectual de una escritora poco conocida. Desde entonces, no parece haber cejado en el empeño de investigar quién fue Inés Joyes y analizar el sentido de su obra dentro del contexto intelectual, cultural y social en el que se fraguó. Fruto de esta tenacidad es la magnífica monografía que nos ocupa y en la que la autora consigue transmitirnos su interés —y hasta su pasión, diría yo— por el objeto de estudio. Este volumen, pues, consta de dos partes: por un lado, el estudio titulado *La vida y la escritura en el siglo XVIII* y por otro, la edición anotada de la *Apología de las mujeres*.

Abordar el análisis de la figura y la obra de Inés Joyes le ha supuesto a Mónica Bolufer enfrentarse a un reto metodológico y a otro de fuentes, aunque ambos los ha resuelto con la precisión y maestría que le dan el ser una experta historiadora y una concienzuda investigadora. Como ella misma explica en la introducción, centrarse en el estudio de la vida y la obra de una mujer concreta requería pasar de lo general a lo particular y desmarcarse de los enfoques estructuralista, válidos para aproximarse a los ejes por los que transcurren las grandes transformaciones socioeconómicas, culturales o mentales pero inútiles para comprender cómo los sujetos se apropiaban o no de ellas. La insatisfacción intelectual con este tipo de investigaciones en las que los individuos, y en este caso concreto las mujeres, parecen quedar atrapados en una corriente histórica y discursiva ajena a sus experiencias cotidianas, y a la que se adaptaban sin más remedio, ya le llevaron a Mónica en su libro *Mujeres e Ilustración* a hacer un esfuerzo encomiable por multiplicar el número de casos en estudio. Ahora, descendiendo al sujeto como eje de análisis y protagonista de su propio destino en un enfoque en el que confluyen la microhistoria, la biografía y la historia de las mujeres con el objetivo de comprender cómo Inés Joyes se enfrentó a dichos modelos, cómo participó de ellos o los cuestionó y cuáles

fueron sus márgenes de libertad dentro del contexto en el que vivió.

Así planteada la investigación, el segundo problema que se presentaba era la escasez de fuentes para conocer la vida personal e intelectual de la autora de la *Apología*, ya que Inés fue una mujer prácticamente desconocida en su época y a menudo ignorada por la historiografía. La profesora Bolufer ha demostrado una tenacidad encomiable para rastrear en diversos archivos y fuentes hasta el más insignificante documento o referencia que pudiera contribuir a reconstruir la trayectoria de la escritora, y allá donde era imposible llenar las lagunas documentales ha recurrido al contexto explicativo para aproximarse al personaje. De esta manera, en los cinco capítulos que conforman el estudio oportunamente titulado *La vida y la escritura en el siglo XVIII* la autora entreteje los datos biográficos de Inés Joyes con una amplia información sobre el medio social, familiar e intelectual en el que se desarrolló o pudo desarrollarse su vida. Estamos, pues, ante una obra que trasciende la mera biografía para abordar importantes aspectos de la España del siglo XVIII, que contribuyen a una mejor comprensión del personaje.

Inés Joyes nació en Madrid en 1731 en el seno de una familia burguesa dedicada al comercio y a los negocios. Su apellido delata su origen irlandés, así como el de su marido, Agustín Blake, con el que se casó en 1752. Con él vivió en Málaga primero y en Vélez-Málaga después, lugares en los que permaneció hasta su fallecimiento en torno a 1806. Madre de nueve hijos y viuda a los cincuenta y un años, tuvo que cuidar de la educación de sus vástagos y de los negocios familiares. En el ocaso de su vida decidió abandonar el anonimato y darse a conocer al público lector con un volumen que incluía dos obras: la traducción realizada por ella misma de la novela de Samuel Johnson titulada *El Príncipe de Abisinia*, tras la cual se incluía la *Apología* que

adoptaba la forma de carta dirigida a sus hijas. El volumen estaba, además, dedicado a la influyente duquesa de Osuna, María Josefa Pimentel.

A partir de estos datos Mónica Bolufer reconstruye, en los dos primeros capítulos, las peripecias vitales de esta mujer y su familia, a la vez que analiza temas importantes como la presencia de una destacable colonia irlandesa en España, el ambiente social e intelectual en el que transcurrió la infancia tanto de Inés Joyes como de sus hijos, el desarrollo socioeconómico de la ciudad de Málaga en la segunda mitad del siglo XVIII o las estrategias matrimoniales y sociales que Inés tuvo que diseñar para asegurar una buena posición a sus hijos.

No es casual, pues, que para publicar la *Apología* Joyes recurriera al subterfugio de presentarla como una carta dirigida a sus hijas, como el legado moral de una madre que en su madurez reflexiona sobre las limitaciones y posibilidades que ella misma se había encontrado, y sobre las que quiere ilustrar a sus hijas en particular y a las mujeres en general. De ahí, el contenido moral y pedagógico, a la vez que crítico, que destila todo el escrito. Sin embargo, la *Apología* no es meramente el producto de las experiencias de su autora sino que refleja a una mujer culta, instruida y conocedora de los debates y novedades literarias de su tiempo con los que dialoga en su obra. La lectura directa del ensayo así como el detallado análisis que del mismo hace Mónica Bolufer en el capítulo quinto despejan cualquier duda que pudiera haber al respecto, a pesar de que no se conserva el inventario de la biblioteca de Inés Joyes. No olvidemos, además, que la propia Joyes se presentaba como traductora de un cuento de Johnson, obra, por cierto, no elegida al azar. El escritor inglés había publicado la primera edición de *Rasselas* en 1759 y el éxito de la obra fue inmediato. Podemos, pues, pensar que Inés Joyes estaba familiarizada al menos con la producción literaria

en su lengua materna y si eligió traducir y publicar a Johnson fue por la afinidad temática que encontró en dicha obra, como explica Bolufer en el capítulo cuarto. Un cuento que abordaba alguno de los temas predilectos del pensamiento ilustrado: la búsqueda de la felicidad, la importancia de la educación, la defensa del saber práctico o la virtud como ejercicio de la razón, y que se encuentran en la base de la *Apología*.

Enfrentados así a la lectura directa de la *Apología* su tono inicial reflejaba un cierto cansancio de la autora con los estériles debates sobre la inferioridad de la mujer o su incapacidad para gobernar, que con dudosos argumentos históricos y religiosos todavía pervivían en la época. Por eso, ventilaba esta cuestión en pocos párrafos y se centraba en un análisis de tipo moral y pedagógico, cuya originalidad estribaba en criticar algunos de los presupuestos básicos del reformismo ilustrado desde sus propios fundamentos. Hija de su tiempo, Inés Joyes mostraba su confianza en la razón y la educación como instrumentos esenciales para la transformación social e individual, su preferencia por el mérito y el talento en detrimento del estatus adscriptivo, o su defensa de la familia como elemento básico de la sociedad. Sin embargo, y a pesar de los avances, incidía en la persistencia de la desigualdad entre los sexos que se plasmaba en las costumbres, en la educación o en las actitudes morales, con nefastas consecuencias para las mujeres. Fue capaz de advertir la perversidad de algunos elementos del discurso moderno sobre las mujeres, que estaba esencialmente elaborado por hombres. Centrado éste en potenciar su papel de esposas, madres y cuidadoras del hogar, las convertía en sujetos vulnerables y excesivamente dependientes del halago y la compañía masculina, lo que, desde luego para Inés Joyes no beneficiaba ni a la familia ni a la sociedad en general. Víctimas de una educación frívola —como la llamaba la autora— y de unas actitudes superficiales

en las que participaban por igual mujeres y hombres, aquellas se veían abocadas al matrimonio y atrapadas en el ámbito privado de la familia, que no siempre constituía una fuente de felicidad. Por eso, abogaba por el matrimonio de inclinación, alejado tanto de la conveniencia como de la ciega pasión, y trataba sin prejuicios la soltería como una opción de vida igualmente respetable. Ahora bien, el tono vindicativo de la *Apología* emergía en este contexto, en el que Joyes aconsejaba a las mujeres el cultivo de la amistad entre ellas por ser una verdadera fuente de felicidad: «Dura cosa es que viva nuestro sexo privado de la única satisfacción que hay en el mundo, que es el de una sincera amistad».

Tajante se mostraba también Joyes en la *Apología* con algunos de los argumentos y actitudes desplegados por moralistas, médicos y pedagogos del siglo XVIII, especialmente los concernientes a la lactancia materna y a la hipocresía con respecto a la moral masculina. A pesar de sus recomendaciones sobre las ventajas del amamantamiento, Inés Joyes se negaba a considerar la bondad *per se* de la práctica y defendía la responsabilidad exclusiva de la madre sobre esta decisión. Le dolía el estigma social que recaía sobre la mujer que tenía que recurrir a una comadrona y que rápidamente era tachada de poco afectuosa, máxime cuando se silenciaba la laxa moral masculina que en ocasiones estaba detrás de la imposibilidad de amamantar. La exigencia de que las mujeres cumplieran abnegadamente su papel de madres y esposas no estaba acompañada, según Joyes, de una censura a los comportamientos poco virtuosos de los padres y esposos, cuyas prácticas sexuales podían tener consecuencias nefastas para ellas.

La riqueza de asuntos y matices que encierra la *Apología* no se limita en modo alguno a estas breves pinceladas, aunque espero haber persuadido al lector de esta reseña de que es un texto que merece la

pena ser leído. Debemos agradecer a Mónica Bolufer que lo haya editado y analizado con el rigor científico e intelectual que le es propio y que haya sacado del anonimato a Inés Joyes en su estudio. Sin duda, *La vida y la escritura en el siglo XVIII* es un trabajo de referencia para los dieciochistas interesados en estos temas y que contribuye a un mejor conocimiento del periodo.

Eva Velasco Moreno